

Yo no admitía que nadie en mi casa fuera a buscar mi rosca. Iba yo misma a la panadería y, con todo cuidado, envuelta en una gran servilleta, como quien lleva un niño recién nacido a quien hay que preservar del daño del sereno, la llevaba a casa donde era recibida con alborozo.

Se partía aquella rosca con toda ecuanimidad, pues cualquier largueza que no fuera en beneficio del agasajado, daba lugar a insubordinables protestas. Y era grato el sabor de aquel pan tierno y dorado, de entrañas rubias, comido alrededor de la gran mesa a la que nos sentábamos todos los de la familia, mezclando nuestras voces con los gritos de una lora de rutinario vocabulario, los ladridos de varios perros y los maullidos pedigüños de los gatos.

La rosca de cumpleaños era una buena institución interiorana y yo espero que no haya sido sustituida por el extranjerizante cake con velitas, revelador indiscreto de la edad de los mayores o encubridor del número exacto de "brístoles" de alguna dama deseosa de ocultarlo.

Quieran los dioses tutelares de mi pueblo que subsista todavía la costumbre de celebrar "el mejor de los días" con aquella rosca simbólica, ruborizada por el horno, que no por la vergüenza, que en mí produce siempre, el canto inocuo y gringo del "Happy-birthday-to-you" que hoy desentona en muchos hogares panameños de donde parecen haber huído ahuyentadas por las corrientes foráneas, las dulces y saudosas tradiciones nacionales.



San Juan

Gaspar Rosas Quirós

Ay, . . . Juan! . . . Ay, . . . Juan! . . .
San Juan! . . . San Juaaaaann! . . .
Era grito del amanecer.

Por las puertas entornadas, media luz de linternas advertía gente despierta.

La madrugada traslucía en vaporoso lienzo de las plegarias que ascendían con la neblina hasta el trono de San Juan. . .

Las gracias del santo bajaban, probando fieles en peregrinación al Zaratí, donde su bendición a esas horas caía por cada sumergida bautismal. Eran pocos los infieles que esperaban, a las seis de la mañana, bendición del gallinazo.

Por la Chiquereja entraban las mariqueñas, gritando el San Juan, frescas ya del bautismo y aromadas de mirto. Traían a sol nuevo su vendimia tropical: bateas suspendidas en la gracia de sus cabezas erguidas con un caminar de fiesta. Nances, mangos, botellas de leche y huevos, para el mercado que abrían por atajos y aledaños pueblerinos. Allí San Juan, pescador de almas, tendía su red, multiplicando el baratillo ecuestre desde el amanecer, cuando en los corrales el quisquirrillo con su díaaaa! . . . díaaaa! . . . anunciaba el ordeño de las vacas que manaban como nunca para la venta y la dádiva.

Repicar primero; repicar segundo y dejar para la misa del Patrono, bamboleaba en las faldas, resonaba en las lomas, y ondeaba en las crines de ruanos, moros y rosillos: caballos caminadores que con luceros en la frente, entablaban los honores tendidos del pasipicao, el pasitrote y la aguililla!

Oh, día de San Juan! . . . Día de Laureana, la viejecita morena de pollerín morado con escote abierto al grito de sus pulmones recios. . . San Juaaaann! . . . San Juaaaaannn! . . . desplegando en calles y portales su falda vaporosa de morado vivo, con airoso esguince de su gracia mulata. Por tanta alegría, en su mochila terciada, caían gracias de su patroncito San Juan, que en cada puerta la esperaba con panes, fósforos, tabaco y tasajos de carne seca.

Qué veranito metido con berrojobos dorados, vestía la tarde de seda campesina! Colorín silvestre en romería de fieles al paso de San Juan del pueblo, que en el atardecer teñían los arboles, mientras sobre torbellino fervoroso iba dejando, de mano en mano, su gratitud en gracias!! . . .

Oh, San Juan, del corderito manso al evangelio de las reconciliaciones; a la oportuna muestra del amor hermano que de hogar a hogar cruzaba en los jarrones de ponche de San Juan, con votos por la salud y prosperidad de la familia. . .

—Vaya. . . Diga las buenas noches y pregunte por Don Joaquín. Dígale que allí le manda Don Simón con bendiciones de San Juan para toda la familia.

—Vaya donde la niña Elvirita. Diga las buenas noches y le entrega. Dígale que la comadre Alfreda le manda las bendiciones de San Juan. . .

En efecto, con su adiós lejano, el santo cobijaba al pueblo, entre bendito sabanón de estrellas!

NOTA: Por tradición, el bautismo de San Juan es a las cinco de la madrugada. Por eso, los que esperan las seis para ir al Zaratí por el baño de gracias, se dice que han recibido la bendición del gallinazo. ■



CARNAVAL DE NEGROS Y BLANCOS

Lydia Inés Muñoz

Este artículo fue tomado de la introducción de una investigación realizada por el Centro de Trabajo de la Cultura Popular de Pasto (Colombia), que hace parte del Instituto Andino de Artes Populares del Convenio Andrés Bello.

El tema de dicha investigación es: "Evolución Etno-histórica del Carnaval Andino de Blancos y Negros en San Juan de Pasto, a partir de 1926" y fue dirigida por Lydia Inés Muñoz C.

Próximamente será publicada la totalidad de dicho trabajo por la Sede del IADAP - Ecuador.